cional; las listas de raya, etc., forman esta forma de recolección.)

*Premeditada o voluntaria.*—Es decir, que es necesario investigar especialmente los hechos con el fin de enumerarlos.

Un censo, por ejemplo, es siempre premeditado o voluntario.

Todo levantamiento "continuo" es automático; todo levantamiento "periódico" u "ocasional" es premeditado.

Bellini, célebre estadístico italiano, precisa que todo plan o programa de recolección de datos debe contener tres puntos esenciales:

a).—La claridad o simplicidad es la primera cualidad que todo plan de recolección debe poseer; la claridad supone la determinación precisa del objeto y la fijación de los límites dentro del tiempo y dentro del espacio.

b).—En los casos que se presenten algunas complicaciones, es de recomendarse proceder a hacer un ensayo preliminar de levantamiento, para poder hacer así mismo un ensayo de interpretación de los datos revelados en la recolección.

c).—Es necesario analizar previamente la cualidad del sujeto, es decir la determinación exacta de la naturaleza de los fenómenos a recolectar, de tal manera que se pueda definir fácilmente y con precisión la "unidad estadística".

Para poder ser útil el empleo de la "unidad estadística" es necesario que el hecho o hechos a recolectar, reunan ciertas cualidades:

1o.—Ellos deben ser del orden de los fenómenos colectivos.

2o.—Deben ser susceptibles de reducirse a una expresión numérica. Es un error levantar estadísticas sobre objetos que se diferencian solamente por su cualidad (buena, mala, grande, pequeña, etc.).

3o.—La unidad estadística debe ser determinada de una manera clara y precisa.

Estando dado el objeto del levantamiento, se puede decir que todo caso particular sujeto a observación y que se revela por medio de la boleta o cuestionario de recolección, constituye una "unidad estadística".

Desde el punto de vista de la cualidad de la unidad estadística, es necesario remarcar que toda ambigüedad puede traer como consecuencia errores en la observación y que esta falta será tanto más grave ya que se ignora siempre si el error es general y dentro de qué grado de magnitud se ha producido.

Puede afirmarse que la homogeneidad es el primer requisito de toda comparación estadística y a menos de que la unidad estadística pueda aplicarse a todos los casos que se presenten, es necesario dividir tal unidad en grupos o clases a fin de obtener resultados más exactos.

Boddington, estadístico inglés, explica esta forma de operación de la siguiente manera:

"El salario constituye un buen ejemplo como "unidad estadística'. En su amplia acepción en el mundo de los negocios, con dicho término se expresa la remuneración que se paga a aquellos trabajadores que se dedican a la manipulación directa de los artículos objeto del negocio; de esta manera el sueldo que perciben los empleados cae dentro de la categoría de salario. Esto aparece tan claro, que podría estimarse ya como suficiente; pero en la práctica se verá que al menos que se pague a todos los obreros sobre la misma base, es difícil, si no imposible establecer la comparación. Allí, en donde se paguen diferentes tipos de jornal será necesario agrupar a los obreros de acuerdo con la base que se utilice."

"Como ejemplo vamos a analizar un caso en el que se utiliza mano de obra masculina y femenina, y admitir, como pasa generalmente, que la retribución de la mujer es mucho menor que la del hombre. Si se procede algún cambio en la distribución proporcional de la mano de obra, como pasaba frecuentemente durante la guerra, época en que disminuyó la labor masculina y aumentó considerablemente la femenina; el promedio de jornal pagado por cada obrero nos resultaría menor si no separaramos previamente, el "salario pagado a los hombres" y el "salario pagado a las mujeres", en cuyo caso cualquier cambio en los números relativos que se empleasen, no modificaría el promedio."

Expongamos un caso concreto. Una fábrica emplea 100 hombres y 500 mujeres y paga a los primeros un total de $2,000 semanarios y a las segundas $4,000 por semana; resultando entonces que el promedio de jornal semanal por hombre, vendría dado por el cociente que resulta de dividir 2,000 entre 100 o sea $20.00 y por mujer sería: 4,000 entre 500 = $8.00 por semana. Si totalizamos ambos conceptos: jornal total pagado a los hombres y jornal pagado a las mujeres; tendríamos 6,000 pesos a dividir entre 600 individuos y nuestro promedio sería $10.00 semanarios, lo cual, aunque cierto, no refleja la verdadera posición del